



Esta es la segunda parte de una historia.
 Léelo y luego... ¡Créalo!

EL VIAJERO Y LA ALONDRA

Y en ese momento se vio una alondra coja que cojeaba como podía. Y, gorjeando, gorjeando, se detuvo ante San Domingo. Entonces le preguntó también: "Alondra, ¿sabes por casualidad dónde está el Monasterio del Incienso?"

"Por supuesto que lo sé, señora. El deseo de mi corazón me llevó allí, y allí me rompí la pierna".

"Si es así, ve allí de inmediato y lleva a esta mujer contigo, ya que conoces el camino, y dale el mejor consejo que puedas".

Unas veces la alondra iba a pie; otras, la princesa volaba por los aires; otras, ella iba a pie; otras, él volaba. Y cuando la pobre princesa ya no podía ir por ninguno de los dos caminos, la alondra la tomaba en su espalda y volaba con ella. Y así, durante un año, con grandes dificultades y penurias, sobrevolaron innumerables países y mares, bosques y desiertos aterradores, donde se arrastraban dragones, áspides venenosos, basiliscos con mal de ojo, nutrias, cada una con veinticuatro cabezas, y miles de otros monstruos espantosos que yacían con la boca abierta, listos para engullirlos; sería imposible para cualquier lengua humana describir la codicia, la astucia y la maldad de estos animales.

Al final, después de tantos problemas y tantos peligros, consiguieron llegar a la entrada de una cueva. Allí, la princesa se montó de nuevo en las alas de la alondra, que ahora apenas podía revolotear, y se posó en otro mundo más hermoso que el Paraíso.

Toma nota de la información más importante del texto.

*Sus notas pueden ser
 Mapa mental
 Cuadro
 Dibujo, etc.*

